



Prólogo para *La Mediación Social* en la era de la globalización¹

Foreword of *La Mediación Social* in the Globalization Era

Manuel Martín Serrano^(*)

Universidad Complutense de Madrid - España

manuel@facultad.e.telefonica.net

Resumen

La Mediación Social concurre hace treinta años a los debates sobre los cambios previsibles de la Naturaleza, la Sociedad y la Cultura que transformarían a las sociedades industrializadas en posindustriales. Son los movimientos históricos que han alumbrando el presente y que seguirán orientando el futuro de muchas generaciones. Por eso esta obra esclarece los orígenes de la globalización, sus opciones y constricciones. Manuel Martín Serrano, autor del libro, relata en este prólogo cómo se llegó a saber que llegaba nuestro tiempo. El tiempo en el que la acción que transforma el mundo, es inseparable de la información que lo reproduce. Que es cuando LAS ME-

Abstract

Thirty years ago, La Mediación Social concurred with the debates about the predictable changes of Nature, Society and Culture that would transform the industrialized societies in post-industrial ones. They are the historical movements which brought light to the present and that will continue orientating the future of many generations. That is why this work clarifies the origins of globalization, its options and constrictions. Manuel Martín Serrano, author of the book, explains in this prologue how he was able to know that our time was coming. It is a time when the action that transforms the world is inseparable of the information that reproduces it. This is

¹ Texto que prologa la reedición conmemorativa del 30º aniversario de *La Mediación Social*, obra publicada por primera vez en 1977 (M. Martín Serrano, 2008, Madrid, Akal).

DIACIONES SOCIALES se han convertido en prácticas generalizadas y predominantes y La Mediación Social en el paradigma que las explica y hace operativas. El propio autor describe aquí por primera vez, las relaciones que existen entre la naturaleza de esos cambios sociohistóricos y la creación de esta obra teórica y metodológica.

Palabras clave: *mediación, cambio social, globalización, información, organización social.*

when THE SOCIAL MEDIATIONS have turned into widespread and predominant practices, and The Social Mediation into the paradigm that explains and makes them operative. The author describes here for the first time, the relations that exist among the nature of these socio-historical changes and the creation of this theoretical and methodological work.

Keywords: *mediation, social change, globalization, information, social organization.*

Lectora, lector:

*Es tan grato como infrecuente que un libro que se reedita treinta años después de su primera aparición, esté a cargo del mismo editor y lo prologue su autor. Cuando Ramón Akal -el editor- y yo mismo -el autor- preparamos la primera edición de *La Mediación Social* vivíamos una época que hacía posible un texto que teoriza los cambios históricos. Entonces era el tiempo que ya estaba alumbrando estos nuevos tiempos; y ahora esa teoría es verificable. Entre tanto *La Mediación* se ha establecido como un paradigma en más campos de los que entonces eran imaginables y se utiliza cada vez por más académicos, investigadores y profesionales.*

Esta edición reproduce fielmente el texto original. El prólogo que sigue lo contextualiza: ni lo rectifica ni lo glosa. Al relacionar en el año 2007 la creación teórica con las transformaciones que han producido nuestras sociedades, nuevamente el pasado se utiliza con el objeto de comprender mejor el presente y acertar un poco más al enfrentarse con el futuro. Que es para lo que sirve este libro y todos los que median, al aportar conocimiento que haga posible superar las limitaciones y utilizar las capacidades.

1. EL TIEMPO QUE ESTABA ALUMBRANDO NUESTRO TIEMPO

La Mediación Social es un libro escrito de 1969 a 1975. Entre la Revolución de Mayo y el comienzo de la crisis económica en las sociedades de consumo de masas². Durante ese tiempo estaba llegando a término la gestación de nuestro tiempo, pero todavía no había nacido. Fueron los

² El diseño de las herramientas lógicas y estructurales antecede a la redacción del libro, así como los primeros análisis de los medios audiovisuales en los que tuve ocasión de aplicarlas. (Aparecen en 1970: *Origen y situación, comportamientos, perspectivas y valores de 2044 varones útiles para todo servicio*. Tesis de doctorado en Filosofía y Letras: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Complutense Madrid; y en *Análisis del contenido de los programas de TV española*. Poligrafiado. Instituto Nacional de Ciencias de la Educación, Madrid). De este material procede una parte de los datos empíricos que utilicé para mi tesis de Doctorado de Estado en Estrasburgo, dirigida por el Profesor Abraham Moles. La tesis se presenta en 1974 y en ella se da a conocer la primera versión de los conceptos y modelos de la mediación. (*L'Ordre du Monde a travers la T.V. Structure du discours électronique*. Presses Universitaires, Lille, Francia. Publisher: Lille: Atelier de reproduction des thèses de l'université de Lille III. Editada en 1979. OCLC: 31365749). En 1976 aparece el término "*Mediación*" que había escrito para el *Diccionario de Ciencias Sociales* (Instituto de Estudios Políticos, Madrid, ISBN: 84-259-0434-X. Reeditado en 1988-1987 por Planeta Agostini, ISBN: 9508850051).

años en los que abundaron las previsiones referidas al cambio social y la mayoría de ellas estaban equivocadas, tanto las que se tenían por conservadoras como por progresistas. Se suponía que el futuro se estaba haciendo según los modelos de las sociedades que a la sazón se denominaban “*desarrolladas*”, “*del bienestar*”, “*de la abundancia*”. Servían de referencia unas pocas naciones que la retórica de la guerra fría calificaba como “occidentales”. Eran los países más industrializados; tenían instituciones democráticas; economías de mercado basadas en el consumo masivo de bienes y servicios; y coberturas sociales para atender las necesidades primarias de la población. Las mismas sociedades en las que habían aparecido movimientos teóricos y políticos críticos, creativos e influyentes. Se consideraban conquistas irreversibles los excedentes, el pleno empleo, las prestaciones a cargo de los presupuestos públicos. Y también el debate teórico, plural, sobre el estado y la construcción del mundo. Quienes inspiraron los movimientos de Mayo del año 1968, querían reconducir esas dinámicas socioeconómicas para satisfacer las necesidades materiales y culturales de “*un hombre nuevo*”. Pero daban por supuesto que se mantendría la capacidad de generar recursos y servicios sociales. Y también quienes diseñaron en el Club de Roma los “*escenarios del futuro*” basaban, por lo general, “*el crecimiento económico*” en la expansión del mismo modelo.

El futuro de aquellas sociedades es nuestro presente y seguirá orientando al porvenir de muchas generaciones. Las teorías que en aquel entonces hicieron previsiones sobre las formas y las causas de los cambios sociales ahora pueden validarse, verificando lo que se cumple y no se cumple con el paso del tiempo³.

La gran mayoría de las previsiones sobre el futuro de los países “del bienestar” extrapolaron las dinámicas del cambio en estas sociedades como si fuesen autónomas. Ciertamente, se sabía que el incremento de la abundancia y la seguridad (en los países “*desarrollados*”) había provocado penurias e inseguridades (en los “*subdesarrollados*”). En cualquier caso se

³ Por lo general el estado de cosas se corresponde en poco con lo que estaba previsto. Los pronósticos históricos son inseguros aunque resulten tan necesarios. No hay metodología alguna que permita eliminar la incertidumbre que existe, sobre cuáles serán los factores que concurran en los cambios de las sociedades; ni se tiene la capacidad de controlar todos sus efectos. Y sin embargo el empeño en prever el futuro posible a partir del estado presente es una de las razones de ser para las ciencias sociales. Incluso los pronósticos equivocados tienen importancia teórica y práctica, porque llega un momento en el que sirven para entender las razones del error y así contribuyen al avance de los estudios sociohistóricos.

esperaba un refuerzo de la posición preponderante que ocupaban “*las sociedades occidentales*” en el mundo. En términos de economía política: ese escenario suponía que los monopolios multinacionales siguiesen funcionando según su lógica macroeconómica, a saber: que continuasen acumulando y concentrando los recursos financieros; aprovechando y difundiendo las innovaciones técnicas; ampliando el trabajo asalariado y el mercado. Está a la vista que se acertó en esta parte del diagnóstico.

Lo que se pasó por alto fue que cuando se expandiese ese poder y control a escala mundial, sería inviable que se mantuviese el modelo de “*sociedad del bienestar*”. En un escenario económico cada vez más global la protección asegurada, la estabilidad del empleo, el desarrollo de las libertades individuales y de la crítica social, se convierten en *costos* que el capital no tenía ya necesidad de pagar para mantener la rentabilidad de sus inversiones⁴. “*Los hombres -y mujeres- nuevos*”, están resultando ser quienes forman parte de las inagotables cohortes de trabajadores, de trabajadoras, que se van incorporando al mercado laboral en las economías emergentes, contratados con bajos salarios y con escasas prestaciones sociales. Este resultado deshumanizador advierte de la naturaleza solidaria, en todos los sentidos, del término del bienestar y de la pobreza, de la libertad y de la opresión.

2. LA TEORÍA QUE PERMITIÓ SABER QUE LLEGABA NUESTRO TIEMPO

Los orígenes de la globalización, sus opciones y constricciones, se esclarecen sabiendo por qué no se cumplieron ni las utopías contestatarias ni las futurologías tecnocráticas que la precedieron. *La Mediación Social* contribuye a ese esclarecimiento, ya que se trata de un libro sociohistórico. Lo es en dos sentidos: primero, porque concurren hace treinta años a los debates sobre el estado y las transformaciones previsibles de la naturaleza, la cultura y la sociedad. Y es sociohistórico, porque está escrito con plena conciencia de que sus aciertos y errores iban a manifestarse al tiempo que

⁴ Como es sabido a partir de la crisis económica que se inicia en 1973, en las sociedades más desarrolladas reaparecen las políticas neoliberales. Y se aplican a la reconversión de los gastos sociales en inversiones que produzcan beneficios. El denominado “*capitalismo con rostro humano*” pasa a la historia como una quimera, no tanto porque fuese un disfraz, como porque era intrínsecamente imposible que cumpliera con las expectativas que se le habían asignado.

el futuro se fuese desplegando. Pero esas mismas características las tenían las obras que permitieron saber que llegaba nuestro tiempo, publicadas con anterioridad por autores que pertenecían a generaciones precedentes. Están mencionadas en el texto y la bibliografía de este libro.

El debate sobre los modelos de sociedad y su futuro se inicia cuando concluye la segunda guerra mundial (1944); alcanza su mayor influencia teórica y política en la década de los sesenta y se extingue a lo largo de los setenta, al tiempo que el neoliberalismo va reconvirtiendo la economía y las ideas. He mencionado que fue una reflexión “*crítica*”. Y viene a cuento recordar que ese término significa desde entonces, una forma de ejercitar el pensamiento. En concreto, el ejercicio de la razón para identificar la irracionalidad, la falsificación y manipulación de los conocimientos y de los sentimientos. Mecanismos que, para la crítica, son los soportes del sectarismo, de la inhumanidad y degradación de las sociedades.

En el plano político, el pensamiento crítico se aplicó por igual a los dos bloques enfrentados en la guerra fría. En el plano teórico, tomó en cuenta las dimensiones antropológicas y culturales del cambio social. Promovió un encuentro entre las ciencias del hombre, del conocimiento y de la sociedad, que ni tuvo antecedentes ni después se ha repetido⁵.

La economía política anticipa cómo serán las transformaciones de las sociedades capitalistas, a partir de las regulaciones que caracterizan su funcionamiento. El pensamiento crítico se ocupó de verificar si el estado al que habían llegado las sociedades industrializadas y democráticas, se podía explicar utilizando esas anticipaciones. Esta labor tuvo mucha importancia. Por primera vez se comprueba la validez de una teoría del cambio en un determinado tipo de sociedades (las capitalistas). Momento en el que los estudios sociohistóricos se incorporan al conjunto de los trabajos científicos. De paso, la obra de Marx se baja de los altares en los que aparecía

⁵ Los encuentros que dieron lugar a análisis críticos se realizan entre paradigmas. El psicoanálisis y el existencialismo se esclarecen con el marxismo; cada uno de ellos con la antropología y la lingüística estructurales; todos con la economía y la sociología políticas. En el plano de los métodos, el estructuralismo recupera el formalismo lógico por obra de los antropólogos de la cultura; la dialéctica hace otro tanto con el racionalismo iluminista, en la obra de los franfurkianos. Los lectores interesados pueden tener una visión detallada de esos encuentros epistemológicos y de sus aportaciones a la teoría y la metodología, en *Métodos actuales de investigación social* (Manuel Martín Serrano, 1978, reedición 1981, Madrid, Akal, ISBN: 84-7339-406-2).

satanizada o sacralizada, según la secta ideológica a la que perteneciere el oficiante.

Los modelos de la economía política demostraron que tenían una enorme potencia diagnóstica, en las sociedades industriales avanzadas. Predecían procesos económicos y políticos y también muchas transformaciones de las ideas y de la vida cotidiana. Pero al tiempo ponían de manifiesto que los efectos de esos cambios en estas sociedades, no se correspondían con lo previsto. Estos resultados de los estudios críticos tuvieron mucho que ver con los derroteros intelectuales de las personas de mi generación. Señalaré en este prólogo dos de esas discrepancias porque están entre los estímulos que me movieron a escribir *La Mediación Social*.

Una. En las sociedades industriales avanzadas se amplía la población que tiene conciencia de cuáles son los factores que generan las desigualdades socioeconómicas. Y sin embargo, las clases sociales afectadas por esas desigualdades se han integrado.

Estaba previsto y se cumplía que la expansión económica genera la necesidad de facilitar el acceso a la educación y de capacitar técnicamente a los trabajadores; y que expande las demandas de información y de bienes culturales. Tal como se esperaba, estos avances sociales favorecían la difusión de “*las críticas al sistema*”. De hecho los análisis críticos de “*la sociedad de la abundancia*” tenían un mercado, al que surtían la industria editorial y en menor medida, la audiovisual⁶. Sin embargo esas posibilidades, nunca antes existentes, de conocer el funcionamiento de la sociedad de clases, no estaba vigorizando la conciencia de su condición entre los trabajadores.

⁶ Las agendas de los medios de comunicación y los catálogos de libros publicados desde 1960 hasta 1973 en los países democráticos y desarrollados, se podrían analizar para saber la importancia y el ritmo que adquirieron, la producción de materiales cuyo contenido era la crítica al “*modelo de sociedad*”. En cuanto a España, no pertenecía por entonces a ese grupo de naciones. Por lo cual los gobiernos de la dictadura franquista se sintieron poco aludidos, e incluso legitimados, por las críticas y las revueltas en “*las democracias occidentales*”, tachadas de corruptas y materialistas. Pero al tiempo “*los planes de desarrollo*” se aplicaban en transformar la economía española según ese denostado modelo capitalista de mercado. Esta contradicción se reflejaba en los controles sobre la producción y difusión de noticias y de ideas. En los medios de comunicación masivos (Televisión, Radio, Prensa) se permitieron escasas referencias a los movimientos sociales y aún menos a los contenidos de las críticas. En cambio las editoriales gozaron de una permisividad errática y en algunos aspectos sorprendente. Por ejemplo cuando muere Franco, España era el país en el que se habían traducido y editado el mayor número de libros escritos por Marx y el resto de autores pertenecientes a todas las corrientes del marxismo.

Tampoco tenía ese efecto la incorporación de profesionales formados en actividades técnicas o intelectuales, al contingente de los asalariados. Los politólogos funcionalistas escribían que los trabajadores estaban integrados en la sociedad de consumo e interesados en su mantenimiento. Y tenían razón⁷. En las economías más avanzadas, las reivindicaciones de las organizaciones obreras tenían como objetivo principal conseguir una mayor parte del producto y no el derrocamiento del sistema capitalista. Herbert Marcuse sacó la consecuencia: en las sociedades de consumo ya no existía ninguna clase social que fuese revolucionaria. Los movimientos progresistas (escribía Marcuse en los libros que cito) quedaban al cargo de sectores de la población todavía no integrados en el aparato productivo, como los estudiantes; o condenados a vivir subyugados desde el nacimiento, como las mujeres. El análisis fue premonitorio: las movilizaciones que se sucederían durante el año 1968 respondían a esas características. Los representantes de las clases afectadas por las desigualdades sociales no se sumaron porque entendían, con bastante realismo, que ya no se daban las condiciones para abolir la explotación con una huelga revolucionaria. Aunque seguían manteniendo las mismas ideas sobre cuáles eran los factores económicos que generan esa explotación. Allí y entonces se quebró la teoría y la estrategia revolucionarias que se tenían por válidas desde hacía más de cien años⁸.

⁷ La transformación de los profesionales libres en población asalariada, llevó a acuñar el concepto de “trabajadores científicos y técnicos”. Sin embargo la mayoría de estas personas se sentían poco identificadas con los “obreros” y todavía menos con los objetivos y las estrategias históricas de las organizaciones sindicales y políticas que les habían representado. Los orígenes y la vivencia de este desclasamiento y las consecuencias para la teoría del cambio político, están investigadas y publicadas en el libro *Los profesionales en la sociedad capitalista* (Manuel Martín Serrano, Primera edición: 1977, Madrid, Pablo del Río Editor, Colección Cuadernos de la Comunicación, ISBN: 84-7430-008-8. Segunda edición -corregida-: 1984, Madrid, Taurus, ISBN: 84-306-1214-9).

⁸ La idea de Marcuse de que las generaciones jóvenes pueden ser quienes promuevan los cambios sociales revolucionarios, por el hecho de no estar todavía incorporados al funcionamiento de la sociedad adulta, resultaba extraordinariamente heterodoxa. Sobre todo viniendo de uno de los autores que mejor conocía los marxismos. A mí me pareció entonces y me sigue pareciendo, que las personas jóvenes ocupan en la sociedad una posición que les capacita para enfrentarse con el poder pero no para ser una alternativa de poder. Debilidad que los movimientos juveniles progresistas comparten con otros igualmente basados en una condición sociobiológica, como los feministas. Sin embargo creo que Marcuse está en lo cierto, cuando señala que las discriminaciones relacionadas con las edades y el sexo, pueden tener consecuencias que lleven a cuestionar el funcionamiento del sistema social en su conjunto. Esa es la razón por la que he investigado con asiduidad las características y los cambios de las generaciones juveniles y siempre que he tenido ocasión, también en las poblaciones de mayores; en los hombres/versus/las mujeres. Los análisis de la mediación han resultado muy útiles. (La bibliografía

Dos. En las sociedades industriales avanzadas se promueven comportamientos de consumo que tienen un origen manipulado. Pero operan como coerciones existenciales y no sólo ideológicas.

Era cierto que el mercado se estaba ampliando ininterrumpidamente. Cada vez menos necesidades podían ser satisfechas fuera de ese sistema de intercambio, en el que la orientación y el contenido de las demandas están muy influidos por la publicidad. De este modo los vendedores juegan en los dos campos, en el de la oferta y la demanda: al tiempo proveen de los bienes y de los motivos para consumirlos. Dicho en otros términos: *el ajuste “oferta-demanda” en la “sociedad de consumo de masas”, se lleva a cabo en el mercado pero no por el mercado*. La demanda no refleja necesariamente la utilidad (el valor de uso) que tengan los bienes para los compradores, porque los intereses y las necesidades colectivas pueden ser desviados. Por lo cual la formación de los valores de las cosas queda distorsionada. Este mecanismo resulta embarazoso para quienes ven en el libre juego de la competencia la forma más eficiente y justa de organización económica. Y le da la razón a quienes señalan que en las sociedades de mercado, las personas ven restringida su autonomía, no sólo para satisfacer sus necesidades, sino incluso para comprender cuáles son. Escribían los humanistas de izquierda que viven “alienadas” (supeditadas a los ajenos intereses y prescripciones) tanto cuando actúan como consumidores, como cuando lo hacen como trabajadores.

Los libros que hacían de la escasez en “*los paraísos socialistas*” una virtud, atribuían la alienación en “*los países consumistas*” a la creación de falsas necesidades por la publicidad. Pero en realidad el mecanismo era el inverso. Yo mismo venía mostrando que la publicidad aliena porque ha aprendido a sacar partido de las verdaderas necesidades. *Cuando las campañas publicitarias consiguen que la posesión de determinados bienes, sean o no esen-*

puede consultarse en <http://www.mhe.es/martinserrano1>). A partir de esos trabajos, creo haber demostrado que las diferencias sociobiológicas (edades, sexo, raza) están reforzando o recuperado funciones de división social que las revoluciones burguesas habían atenuado. Siguen reproduciendo la organización en clases, pero comienza a suceder que funcionen con su propia lógica, cuando se analizan las explotaciones y discriminaciones que han aparecido con la globalización. Los análisis detallados se encuentran en varias publicaciones. Puede consultarse el capítulo “Los cambios históricos y las transformaciones generacionales” (Manuel Martín Serrano, en Tezanos, José Félix (ed.): *Tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad*, Madrid, Sistema, págs. 439-453, ISBN: 84-86497-65-5).

ciales, se vincule al logro de exigencias sociales ineludibles, el consumo de esos productos cumple funciones adaptativas. Cada cual se juega en ello la aceptación de los demás, en ocasiones, el trabajo o los ingresos, y siempre la autoestima. Por ser comportamientos alienados tienen componentes ideológicos que se relacionan con los intereses económicos que les manipulan. Pero por estar condicionando la existencia, esos comportamientos se han vinculado con las identidades de las personas y no sólo con sus autoengaños⁹. Cabe decir que el consumo de masas “falsifica” las identidades. Pero este cambio de nivel, lleva emparejado que el análisis de las ideologías ya no explique casi nada, a menos que se incorpore a los estudios antropológicos de la alienación.

3. LOS CAMBIOS SOCIOHISTÓRICOS QUE LLEVAN AL PLANTEAMIENTO DE LA MEDIACIÓN SOCIAL

Las sociedades capitalistas más industrializadas evolucionaban de la manera contradictoria que había sido prevista por los teóricos de la economía política. Pero al contrario de lo que se esperaba, la contradicción, en vez de hacer inviable al sistema, lo reforzaba. La transformación del capitalismo industrial en monopolista, estaba resultando ser mucho más que un aumento de escala. Traía otras formas de organizar las relaciones sociales en todos sus niveles, económicos, culturales, políticos. El análisis de cómo se había llegado a esa situación ya estaba hecho en lo esencial -y muy bien hecho- por el encuentro de teorías críticas que habían inspirado la revolución de Mayo. Sin embargo no aclaraba el modo en el que los sujetos individuales y colectivos resultaban afectados por los cambios y se implicaban en ellos. A mí me parecía que estaban emergiendo nuevos procedimientos de control que hacían posible utilizar las contradicciones para reproducir ese orden contradictorio. Quedaba por averiguar cuáles eran y cómo funcionaban. Y estaba por hacer el análisis teórico de un fenómeno

⁹ Estos análisis sobre el funcionamiento de la publicidad fueron las primeras investigaciones y los primeros trabajos que he publicado, cuando todavía era estudiante. Se encuentran en la tesis de Licenciatura en Filosofía *Ética y Publicidad* (inédita) que presenté en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid; en varios artículos aparecidos entre 1964 y 1967, de los que todavía se recuperan en las hemerotecas “Publicidad opulenta para subdesarrollados” (Manuel Martín Serrano, 1965, *Revista Iberoamericana de Estudios Políticos*, Madrid, nº 1, págs. 118-129) y “Publicidad y Alienación” (*ibidem*, nº 2, págs. 69-79). Años más tarde, vuelvo sobre el tema en el fascículo *Publicidad y sociedad de consumo en España* (Manuel Martín Serrano, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, Colección Los Suplementos, 44 págs, ISBN: 84-229-7015-5).

para el que la crítica no ofrecía explicación alguna. Finalmente habría que preguntarse por las consecuencias a más largo plazo, de un funcionamiento social que era capaz de generar transformaciones culturales profundas, generalizadas y seguramente de operar a nivel antropológico.

Ese programa equivalía a una revisión del significado histórico que tiene, la conversión de las formaciones sociales más industrializadas en monopolistas, posindustriales, o como ahora se dice, “*globalizadas*”. El cambio de etapa iba reorganizando las sociedades e intervenía en su funcionamiento, de formas distintas e incluso opuestas a las precedentes. Y sin embargo era muy importante mostrar que los nuevos sistemas de control económico y cultural estaban desarrollando la misma civilización que el capitalismo inició cuatro siglos antes; y seguramente le iban a permitir perdurar durante bastante tiempo.

En el marco de esta revisión histórica, los movimientos de Mayo pueden tomarse como el hito que marca el paso a la actual etapa sociopolítica. Confluyeron el socialismo antiburocrático, el pacifismo, el ecologismo, el feminismo, los grupos que luchaban por la liberación sexual, entre otros. Las reivindicaciones que se plantearon eran sin duda, revolucionarias. Y muchas se han incorporado a la cotidianeidad, de tal manera que nuestra existencia ha quedado pautada por ellas. Cabe citar la equiparación de hombres y mujeres; la separación de reproducción biológica y sexualidad; el acceso masivo a la información y la participación activa en la producción de materiales comunicativos. Pero esos avances no sólo eran progresistas. Al tiempo eran necesarios y funcionales para que el modo de producción capitalista siguiese su proceso histórico. Han servido para que las sociedades más desarrolladas se desprendiesen de tradiciones y valores propios de la era industrial, que se habían convertido en trabas para la expansión del monopolio a escala global. Véanse algunos de los efectos:

- Se amplía la masa de trabajadores, con “*el ejército de reserva*” de las trabajadoras.

- Se abarata el costo de reproducción de las nuevas generaciones de asalariados/as. Son engendrados y criados en cantidades excedentes en los países pobres, para ser luego exportados y explotados en los países ricos, cuyas tasas de natalidad son deficitarias, como corresponde al elevado monto que supone tener y educar hijos.

- El acceso del conjunto de las personas a las redes de información y comunicación ha levantado las barreras que impedían la reproducción ampliada del capital en estos sectores. Y al tiempo, permite la difusión a escala universal de constricciones y controles que hacen posible la expansión del capitalismo multinacional.

Los movimientos del año 1968, tienen el significado histórico de ser la última revolución progresista: pero del capitalismo. Ciertamente había otras reivindicaciones, como el desarme universal, la explotación ecológica de los recursos naturales, la reducción del trabajo al tiempo socialmente necesario, que eran incompatibles con los intereses de la naciente economía monopolista. Por eso no se han conseguido.

El capitalismo industrial concluye sin haber cumplido con la utopía que le dio a las revoluciones burguesas, su valor ético y empuje histórico. Que era el empeño en instaurar una y la misma racionalidad para entender y explotar la naturaleza, para organizar y dirigir las sociedades. En los términos que lo proponía el Iluminismo: quedaba por conseguir que la difusión y aplicación del conocimiento (*“las Luces”*) sirviesen al tiempo para liberar de la necesidad, de la opresión y de la infelicidad. Escribía Marx un siglo después de *las Luces* que, muy por el contrario, las victorias de la ciencia se estaban pagando con una pérdida de humanidad. Y los autores de la Escuela de Frankfurt, al tiempo iluministas y marxistas, mostraban que cada vez la razón estaba más disociada: entre una racionalidad instrumental que servía para dominar a la naturaleza y a los hombres, y otro raciocinio humanista, que seguía reclamando esa promesa incumplida de liberación. Racionalidad esta última que fundaba, al tiempo, la ética y el conocimiento cuyos espacios de juego seguían reducidos a la crítica social y la creación cultural. Esta denuncia de Adorno y sus compañeros de Escuela era dramática por su lucidez: sabían que las transformaciones culturales iban a producirse cada vez más entreveradas con el desarrollo de la economía capitalista; en consecuencia servirían igualmente para el dominio y el negocio.

El diagnóstico de la Escuela de Frankfurt se convirtió en realidad, cuando las inversiones de capital se dirigen al desarrollo del sector cuaternario. El uso de los canales para las comunicaciones públicas y privadas; la información y los productos culturales se constituyen en mercancías que tienen que ser masivamente producidas y consumidas, para que restituyan

amortizaciones y aporten rentabilidades¹⁰. En consecuencia el funcionamiento de la economía depende cada vez más de la utilización social de la información y de la cultura. Por lo mismo, la actuación de las empresas del sector, en su conjunto, se ha orientado a una reconversión del subsistema cultural, que reduzca su autonomía con respecto al sistema general de producción. Los conflictos en torno a las representaciones del mundo, de la sociedad y del conocimiento, se van solventando cada vez más con criterios de mercado. El valor económico de las ideas depende de cuanto aceleren la renovación de los bienes de consumo cultural. Consecuentemente se controla la difusión, permanencia y relevancia de las corrientes de pensamiento. Por ejemplo, en los medios de comunicación que pertenecen a las pocas empresas que se reparten el negocio de la comunicación, la crítica cultural es una rama del marketing especializada en la producción y el desecho de modas intelectuales. La banalización de la cultura ya no sólo posee interés ideológico; además tiene interés económico *inmediato*.

Como habían anticipado los autores de la Escuela de Frankfurt, en las sociedades de la información y de la comunicación, el valor asignado a los productos culturales se acaba fijando según su rentabilidad. Y a mí me parecía que, en consecuencia, se necesitaba desarrollar otro modo diferente de hacer crítica de la cultura. *Porque el problema ya no era que la producción general y la cultural siguiesen funcionando de manera tan disociada. Por el contrario: los motivos de preocupación derivan de que se estaban ajustando y comenzaban a evolucionar de modo solidario.*

Para operar con los valores culturales como valores económicos, las empresas que controlan el sector están avocadas a suturar el corte entre la razón instrumental que aplican en el mercado y la razón humanista que sigue siendo un componente de la demanda informativa y cultural.

¹⁰ La Teoría matemática de la comunicación permite calcular el costo de la información con independencia de cuál sea su contenido. De esta forma, por primera vez, hay una unidad para establecer el valor económico de la información. Un avance imprescindible para que los productos comunicativos y culturales puedan ser manejados como mercancías. He analizado ese vínculo en "La epistemología de la comunicación, a los cuarenta años de su nacimiento" (Manuel Martín Serrano, 1990, *Telos*, junio-agosto, Madrid, págs. 65-76. Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaArticuloIU.visualiza&articulo_id=4524). También puede consultarse: "Los cambios en las funciones de la comunicación y en el valor de la información" (1992, en Manuel Martín Serrano (coord.): "El cambio social y la transformación de la comunicación". Número monográfico. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 57, enero-marzo, págs. 13-20, ISSN: 0210-5233. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REISWeb/PDF/REIS_057_04.pdf).

Pero esta sutura se produce en un sentido inverso al que habían pensado los Iluministas y exigían los Franfurktianos. En “*las sociedades de la información*” se pueden subvertir las funciones esclarecedoras que les corresponde desempeñar a la comunicación pública y a la obra de creación. Sucede cada vez que coartan el ejercicio de la libertad o empobrecen el conocimiento. Nuevamente se promovía la deshumanización desde instituciones que están para humanizar: que son las que informan y socializan. Instituciones controladas, nuevamente, por poderes políticamente opresivos y económicamente desalmados.

Ese empeño se podía llevar a cabo de manera más rápida, generalizada y eficaz que en cualquier época anterior porque existía la televisión. El primer medio audiovisual que entra en todos los hogares, cuyo lenguaje pueden entender todas las personas y permite incluir la interpretación que se quiere inducir, como un componente de la información. Por lo tanto la televisión estaba desempeñando un papel estratégico para instaurar el modo posindustrial de concebir el mundo. Como cabía esperar, la televisión canceló la vigencia de los modelos de personas y de comportamientos, establecidos durante la era de la industrialización; todavía dirigidos por los objetivos de progreso de las revoluciones del siglo XVIII y XIX. También era previsible una revisión a fondo de las teorías sociales, que pretendiese extirpar cualquier vestigio de esas utopías burguesas que se produjeron desde la Modernidad. Y así es como ha sucedido¹¹.

Cabía concluir que el capitalismo monopolista global tomaba el relevo; pero sin hacerse cargo de los objetivos históricos que su antecesor, el capitalismo industrial, no había alcanzado. En términos de análisis dialéctico: le *negaba*, no le había *superado*.

¹¹ En esta época de reorganización del orden mundial, aparece una nueva representación tecnocultural del cambio de la sociedad y de los sujetos sociales. Otra vez se pone en juego el uso social del conocimiento y de la cultura. Y nuevamente se disputa si deberá de basarse en las estructuras antropológicas y sociales o en las tecnológicas. Los más reaccionarios representantes de “la Posmodernidad” se han encargado de intentar anular el talante intelectual, ético y crítico, que a partir de la Ilustración, tiene por necesaria la difusión del conocimiento racional para emancipar a los sujetos y a los colectivos. Lo cual supuso el empeño por “*desconstruir*” -es decir demoler- las teorías sociohistóricas. Sobre el vínculo entre posmodernidad y control político y cultural en las sociedades globalizadas, he publicado: “Para reconstruir el sentido que tiene el intento de desconstruir las ciencias sociales” (Manuel Martín Serrano, 2006, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 114, abril-junio, págs. 137-152. Disponible en: http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_114_071168343170030.pdf).

La crítica que había servido para comprender el desarrollo de las sociedades industriales, estaba resultando inadecuada para explicar las nuevas formas de funcionamiento de las posindustriales. Se necesitaba producir teoría macrosociológica que al tiempo incorporase y trascendiese a las que ya había cumplido tan brillantemente con su papel histórico. En lo que a mí me parecía un extraordinario ejemplo de movimiento dialéctico de las ideas, la sociedad había llegado al estado en el que una teoría social resulta confirmada y, al tiempo, quedaba cancelada. Pocas generaciones han tenido la oportunidad de enfrentarse con una labor de creación intelectual, cuyo horizonte se abre en el tiempo tanto cuanto se prolongue la era del capitalismo monopolista a escala global. *La Mediación Social* tiene su razón de ser en el convencimiento de que se podía iniciar la nueva reflexión sociohistórica. He intentado contribuir con la teoría que corresponde a una etapa que presenta dos características:

- *La contradicción reproduce el orden contradictorio.*

- *La enajenación produce la identidad.*

En concreto este libro explica cómo y por qué se llevan a cabo tales dinámicas y aporta la metodología que se requiere para que puedan ser investigadas. Y la actual reedición aparece cuando esos procesos están consolidados. Lo cual significa que los mecanismos mediadores han asumido en un tiempo muy breve el papel que tienen reservado en la reproducción y en el control social. Concluiré este prólogo refiriéndome a las razones de ese éxito.

4. EL TIEMPO DE LA MEDIACIÓN SOCIAL

- *Cómo se produce que la contradicción reproduce el orden contradictorio*

Según *El Capital* el sistema de producción capitalista puede funcionar y reproducirse en estado de contradicción estructural, aunque sea generando las crisis periódicas de sobreproducción. Pero desde que llegó la etapa del monopolio global en la que ahora vivimos, las crisis han roto las barreras que las mantenían dentro del ámbito del mercado y han inundado la cotidianidad. En ella se han instalado como un estado permanente y no como un mero quebranto temporal. Porque las crisis económicas se posponen, gestionan, enjugan, generando sin ininterrupción reajustes macroso-

ciológicos. Ya no hay tiempo para que se establezcan los cambios de los valores y la reorganización de las instituciones sociales, entre ellas la familia y los sistemas educativos. Valores y organizaciones sociales que están hechos para ser estables, se transforman en marcos de vida temporales; concebidos para ser congruentes, evolucionan de manera asincrónica y disonante.

La sociedad que así funciona se mantiene porque posee sistemas de ajuste que hacen posible que los actores sociales se adapten a vivir en estado de crisis permanente, sin cuestionar al sistema global.

Los estados de crisis suelen estar pautados como la consecuencia inevitable de las adaptaciones de la sociedad, a los avances tecnológicos continuos, que supuestamente hacen posible el bienestar y las libertades. Como se da por hecho que no existe alternativa a ese desorden social establecido, los desajustes tienen que corregirse actuando sobre los sujetos. Así la existencia humana se representa en permanente estado de excepción. *Para hacer frente a las crisis se espera que cada individuo “se cambie” cuantas veces sea necesario y tanto como resulte preciso. De esta forma se manejan las contradicciones sociales como desajustes individuales. Los conflictos que podían enfrentar a los sujetos con las instituciones se transfieren a las relaciones interpersonales.*

Esta forma de control recurre a la mediación social. En este libro explico que el ejercicio de la mediación supone el desarrollo de un sector productivo dedicado al ajuste social, que son las instituciones mediadoras (por ejemplo los asistentes sociales). Elaboran modelos mediadores (por ejemplo los arquetipos que distinguen entre las personas normales y las neuróticas) y fabrican objetos portadores de la mediación (por ejemplo los tranquilizantes). Por lo tanto la mediación social opera a través de medios inmateriales y materiales.

A las actividades mediadoras están destinados una parte importante y creciente de los recursos sociales, que proceden de todos los orígenes: privado, público y voluntariado. Las inversiones en infraestructuras, servicios y bienes para la mediación social tienen un uso reproductivo, en la medida en que son necesarias para que el modelo socioeconómico perdure. Y también resultan productivas como cualesquiera otras inversiones. *La gestión del ajuste colectivo reproduce consensos al tiempo que produce beneficios.*

- *Cómo se produce que la enajenación reproduce la identidad*

Los usuarios también invierten una parte de sus recursos en el equipamiento que la mediación requiere; por ejemplo en aparatos audiovisuales e informativos. Pagan o reciben gratuitamente la ayuda de mediadores especializados cuando se enfrentan con derrotas, anomias o conflictos, por ejemplo si de pequeños fracasan en los estudios, de adolescentes se drogan o de adultos se divorcian. *Pero la mediación se utiliza en todas las situaciones cotidianas y no solamente cuando hay que manejar una crisis; por todos los miembros de la colectividad y no sólo por quienes están necesitados de apoyo.*

La oferta mediadora está destinada sobre todo al consumo masivo y llega por los cauces masivos de distribución. Principalmente se distribuye por dos conductos: a través del mercado y de los medios de información a las masas.

- El mercado participa cuando el contenido mediador está soportado en un producto material. Concretamente en los objetos que tienen un específico empleo mediador (por ejemplo los periódicos impresos) y también en los que sirven para cualquier otro uso que esté sujeto a ajustes sociales (por ejemplo la ropa).

- Los medios de información a las masas distribuyen textos e imágenes que, por naturaleza, están mediados (por ejemplo cuando publicitan marcas comerciales o programas políticos).

El consumo o la recepción que cumplen funciones mediadoras, les sirven a los usuarios para *informarse*. Es decir para saber cómo ser, estar y hacer, en consonancia (o en disonancia) con lo que hay (y no hay) con lo que pasa (y no pasa). Por ejemplo con valores y formas de vivir¹².

¹² El papel mediador que asumen los productos que circulan en el mercado establece un vínculo, que puede ser profundo, entre el valor de los objetos y la identidad de los consumidores. "*La imagen de los productos*" es portadora de promesas de gratificación y de modelos de seres humanos. Si como se dice, los objetos cosifican a los hombres, sólo puede suceder porque los humanizamos. En realidad el uso de los bienes naturales y fabricados para proyectar en ellos la visión cultural del mundo y de nosotros mismos, es un mecanismo de transferencia que funciona en todas las épocas. No está asociado a un tipo de sistema socioeconómico determinado. *La novedad reside en que en las sociedades de mercado esas representaciones se producen*. La transferencia se programa y sobre todo tiene unos contenidos distintivos.

La economía de mercado prosigue con su inevitable misión de utilizar para un uso económico todos los territorios y recursos existentes. La transformación de los bienes de libre disposición en mercancías se corresponde, a nivel de las mentalidades, con la identificación entre lo fabricado y lo natural. El agua se embotella y se vende como “*pura*”. Los espacios inexplorados se urbanizan y se promocionan como “*vírgenes*”. En este libro se muestra que por primera vez en la historia los objetos (artificiales) ocupan en las representaciones, el lugar de las cosas (naturales).

La forma en la que el mercado viene vinculando la naturaleza con la producción supone una reconstrucción de la imagen del mundo. Una forma que se va convirtiendo en el vínculo que las sociedades y las personas establecen con el mundo. Tal identificación de lo que es natural con lo que es fabricado se lleva a cabo por la concurrencia de dos mediaciones: una mitología que sacraliza la recreación técnica de nuestro entorno y de nosotros mismos; y un ritual tecnológico que nos implica como fieles y oficiantes de la recreación¹³.

La mitología de un mundo unificado por las técnicas y el mercado, es una utopía burguesa que aparece en el Renacimiento. Pero es en nuestro tiempo cuando se convierte en la representación de la realidad en la que vivimos. Precisamente cuando ese modelo que explota la Naturaleza sin freno está mostrándose incapaz de tener bajo control los desastres ecológicos y sociales que genera¹⁴.

¹³ Los procesos de mitificación y ritualización que recrean el vínculo de los seres humanos con la naturaleza son operaciones de “mediación cognitiva” y de “mediación estructural”. Ambas concurren en las visiones mediadas de la realidad que produce la comunicación pública. En este caso los procesos mediadores operan con mitos y ritos que se han convertido en distintivos de la cultura globalizada; y primordiales en la reproducción del actual orden socioeconómico. Los conceptos y modelos de la mediación cognitiva y estructural son desarrollos de *La Mediación Social*. Se pueden consultar en las sucesivas versiones de *La producción social de comunicación* (Manuel Martín Serrano, Primera edición: 1986, Madrid, Alianza Editorial, Colección Alianza Universidad. Segunda edición española y Primera edición mexicana: 1994. En España: Alianza Editorial. En México: Alianza-Patria. Tercera edición española: 2004, Madrid, Alianza Editorial, ISBN: 84-206-4192-8).

¹⁴ La pretensión de construir un entorno controlado por las tecnologías, poblado de objetos fabricados que ocupen el lugar de las cosas naturales, es la versión que la burguesía le ha dado al mito de Prometeo. Esa desmesura se refleja en las ideologías que legitiman desde los inicios de la revolución industrial, las iniciativas de depredadores que obtienen beneficios de la degradación de los ecosistemas y de la malversación de los recursos.

Es interesante examinar este ejemplo porque ilustra la capacidad de operar con las contradicciones, que ha adquirido el actual sistema socioeconómico. Resulta patente que el modelo de desarrollo económico vigente no está produciendo la Naturaleza; en realidad ni siquiera logra reproducirla. Las consecuencias derivadas del agotamiento de las energías no renovables y del cambio climático estaban previstas desde mediados del siglo pasado en informes del Banco Mundial y de las Naciones Unidas. Sin embargo la producción social de comunicación se las ha arreglado para que los datos que ponían en entredicho la racionalidad del modelo económico no afectasen a su vigencia. Y pienso que así seguirá sucediendo, porque los mismos mecanismos mediadores están capacitados para utilizar los efectos catastróficos como justificaciones del orden que los ha producido. Lo más probable es que el sistema monopólico global salga reforzado, aunque los desastres obliguen a rehacer el escenario y la representación. Cuando escribo estas líneas, los países que más han contribuido a que el mundo llegue a ser inhabitable, también comienzan a experimentar en su territorio, sus poblaciones y sus economías, los costos de las políticas depredadoras que imponen a escala global. Por lo tanto cabe esperar una reconversión del sistema productivo y del mercado para el empleo de las innovaciones tecnológicas que requiere el uso de energías renovables y no contaminantes. Transformación que será antecedida por una crisis económica cuyo alcance y duración no pueden ser previstos. Lo que sí se puede prever es que ese giro requiere desde ahora una adaptación del mismo modelo mediador, para seguir legitimando la apropiación de los recursos. Probablemente se sacará partido del discurso ecologista y conservacionista, una vez mistificados.

La pretensión mítica de que pasen desapercibidas las diferencias entre las cosas y los bienes, se puede relacionar con los intereses políticos y económicos cuyas formas de actuación legítima. De este modo vienen a cuento los análisis socioculturales de la economía política. Pero en *La Mediación Social* se hace ver que los cambios en la explicación de lo que hacemos en el mundo y con el mundo, proceden de la reconstrucción de la filosofía de la naturaleza y no sólo de la ideología. *En otros términos: de la Filosofía de la Naturaleza salen las prácticas que la transforman además de las ideas que la representan.*

El modelo del mundo que ahora está vigente ha dispuesto de las herramientas que necesita para presentar la Naturaleza *recreada*. Son los instrumentos que operan con iconos. Los iconos son las imágenes de las

cosas a las que designan: objetos virtuales que pueden tomar el valor de las cosas reales a las que sustituyen, porque su *naturaleza* de producto fabricado puede pasar desapercibida para quien las contempla. Como se sabe, el televisor ha sido el primer instrumento que ha introducido en los hogares la recreación icónica del mundo, hace solamente medio siglo. Desde entonces las imágenes ofrecen la posibilidad de contemplar lo que existe aunque no pueda tenerse, lo que sucede aunque no pueda ser presenciado. Es decir: la comunión con “la realidad” iconizada. Es decir revestida, como todo lo que está prohibido, de atributos sagrados.

La función ritual de los iconos, muestra toda su trascendencia ahora, cuando los instrumentos informático-comunicativos, nos permiten manipular y utilizar las imágenes de lo que no podemos utilizar ni manipular.

La ampliación de la realidad en la que vivimos con otro universo virtual, tal vez sea el más trascendente y tal vez será el último, de los cambios con los que el capitalismo ha transformado la historia de la humanidad. Amplía a una escala hasta ahora desconocida nuestras capacidades intelectuales e instrumentales de crear y utilizar la información. Esos logros están teniendo algunas consecuencias que son indeseables. Por ejemplo es innecesario que el disfrute perceptual del mundo, sirva para controlar el gozo libidinal. Es revocable que el self-service de los iconos, lo pague la colectividad humana con la expropiación del mundo natural, con la explotación que lo degrada y acaba. Pero hay transformaciones de las capacidades referenciales y comunicativas asociadas al uso de las innovaciones tecnológicas que no tienen marcha atrás. En consecuencia resulta posible y necesario ampliar la perspectiva de los análisis sociohistóricos¹⁵.

Para bien y para mal, ya queda establecido que una parte de los actos esenciales que conforman la vida cotidiana, se resuelvan por el recurso a la acción indicativa (comunicativa) en vez de por el uso de la acción ejecutiva (coactiva). Y que una parte creciente de las interacciones se trasladen del espacio físico al virtual. En estos reacomodos de la acción yo he visto el comienzo de un nuevo episodio de la sociogénesis y posiblemente a más largo plazo, de la antropogénesis. Son transformaciones del medio que

¹⁵ La producción técnica del espacio comunicativo-informático hace posible para la humanidad en su conjunto, la conquista referencial del mundo. Que consiste en que cada persona pueda tener noticia icónica e inmediata de lo que hay y de lo que pasa. La conquista referencial del mundo ha ido de la mano de la material. Y ambas, culminan las revoluciones que derivan de la concepción burguesa del progreso. (Véase *La producción social de comunicación*, o.c.).

cambian los factores de los que dependen el funcionamiento y la reproducción de las sociedades. Las readaptaciones de la acción social se van a reflejar en la organización y los comportamientos de los grupos y posiblemente, con el tiempo, en la selección social de otros tipos diferentes de seres humanos.

Siendo así el tiempo en el que se vive, las ciencias humanas y sociales necesitan un impulso teórico que les capacite para el estudio de las dimensiones ejecutiva y expresiva de los comportamientos. Las relaciones que se establecen entre unos u otros tipos de actos son el nexo que vincula las ciencias de la comunicación con el resto de las ciencias de la conducta. Y las transformaciones de la acción ejecutiva (coactiva) en indicativa (comunicativa) son procesos evolutivos e históricos. Los primeros resultan esenciales para la antropología humana y los segundos para la historia de las civilizaciones. Este panorama teórico e investigador seguirá estando abierto mientras que sigan su curso los cambios sociohistóricos que se describen en *La Mediación Social*. Y en lo que a mí se refiere, ha orientado y ocupado una parte considerable de mi obra¹⁶.

5. EL ESTUDIO DE LAS MEDIACIONES SOCIALES

Acción, información y organización social, aparecen en nuestro escenario histórico no sólo como dimensiones relacionadas sino, en ocasiones, intercambiables. Porque el diseño humano tiene ahora muchas más posibilidades de mediar entre ellas. Está capacitado para operar indistintamente con la acción que transforma, con la información que conforma y con la organización que vincula. Los efectos de esas mediaciones pueden

¹⁶ La distinción entre la acción indicativa (comunicativa) y la acción ejecutiva (coactiva) es un desarrollo de la Teoría de la mediación cuando se utiliza para estudiar cómo funcionan los comportamientos. De hecho, esa fue la tarea que continuó el trabajo epistemológico de *La Mediación Social*. En 1981 presenté el modelo y la teoría de la comunicación en la que lo había aplicado (en el libro *Teoría de la Comunicación. Epistemología de la comunicación y análisis de la referencia*. Manuel Martín Serrano. Incluye tres capítulos escritos por M^a Antonia Arias, Jesús Gracia y J.L. Piñuel. Primera edición en 1981. Reedición revisada: 1982. Reimpresiones hasta el año 2002. Editorial Alberto Corazón. Colección Cuadernos de Comunicación, Madrid. ISBN: 84 7053 229-4. Existen reimpresiones en México, Perú, Cuba, Honduras, Colombia). He continuado estudiando hasta ahora, los orígenes paleontológicos y los cambios históricos en el uso de la comunicación, versus de la acción ejecutiva. Los resultados están publicados en el libro *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad* (Manuel Martín Serrano, 2007, Madrid, McGraw-Hill, ISBN: 978-84-481-5609-1).

ser materiales, cognitivos, institucionales. Pero las mediaciones desvían, disminuyen, anulan o eliminan numerosas determinaciones que antaño constreñían la intervención de los agentes sociales.

Las mediaciones sociales intervienen indistintamente en las acciones que preservan el mundo o le ponen en riesgo, en las organizaciones que liberan u oprimen, en las representaciones que humanizan o deshumanizan. La plasticidad que tienen aumenta la incertidumbre a la hora de prever sus efectos. En contrapartida, los estudios de la mediación cuentan con una ventaja que aumenta su utilidad: las mediaciones sociales incluyen información que por lo general se anticipa a los cambios. Pueden poner sobre aviso de dinámicas no deseables y eventualmente contribuir a que se corrijan o eviten.

Cuando se investiga el papel que desempeña la información en el funcionamiento de la Sociedad y también de la Naturaleza, aparece como inseparable de la acción que las transforma. Por eso es imposible la pretensión de explicar la comunicación como una actividad autónoma. Y al contrario de lo que se quisiera hacer creer, el incremento de la información que fragmenta nuestro conocimiento en la existencia cotidiana, no está fragmentando la Epistemología en un fluido de discursos aislados. En realidad el estudio de la información contribuye en nuestro tiempo como nunca antes lo había hecho, a encontrar los lazos que relacionan los saberes de la Naturaleza con los de la Sociedad. Es incongruente contraponer el dominio de las leyes con el de los significados, cuando la Filosofía de la Naturaleza y la Antropología han dejado de ser saberes disociados de las Ciencias Socioeconómicas y de la Comunicación.

La capacidad de las actividades mediadoras para convertir lo particular en lo general, para establecer y cambiar sin pausa ni criterio lo que es malo o bueno, no cancela como a veces se lee, la validez del pensamiento y de la ética que interrogan por la razón de ser de las cosas. Sucede precisamente lo contrario. Los sistemas de ideas racionales y de valores comprometidos que vienen desde la Modernidad, han hecho posible los estudios sociohistóricos y en ellos se continúan. En realidad este es el tiempo en el que resulta más útil el conocimiento que toma en cuenta los vínculos de lo particular con lo general, para re-*mediar* las mediaciones que fragmentan el saber y hacen del absurdo el sentido de la vida cotidiana.

Ciertamente la mediación puede servir, como he mostrado, para actuaciones ilógicas o contradictorias. Lo cual no impide que las actividades mediadoras que funcionan de tal modo, sean representadas con modelos que describan y expliquen lo ilógico. Las ciencias sociales y de la cultura se hacen con métodos que permitan trabajar con la incoherencia sin hacerse irracionales, operar con la contradicción sin hacerse contradictorios, interpretar la retórica sin convertirse en retóricos.

Esas son las razones por las cuales en *La Mediación Social* están integradas la teoría y la metodología. Es reconfortante que cuando escribo este prólogo las técnicas hayan hecho mucho más fácil de lo que lo era hace unos años, concluir con la absurda división entre cuantitativistas y cualitativistas. Ambos acabarán reconciliados en lo que les une, que es la aplicación de la lógica para hacer ciencia. Es un método que desde que aparece en la primera edición de este libro, ha servido para investigar los fenómenos que *al tiempo* son cuantitativos y cualitativos, porque tienen dimensiones subjetivas y objetivas; previsibles e imprevisibles; individuales y colectivas; concretas y abstractas; universales y particulares; aplicables e inaplicables; racionales e irracionales. Es decir: todos los fenómenos.

PARA CITAR ESTE TRABAJO EN BIBLIOGRAFÍAS:

MARTÍN SERRANO, Manuel (2007): "Prólogo para *La Mediación Social* en la era de la globalización", *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, nº 1, segundo semestre de 2007, pp. 1-24. ISSN electrónico: 1989-0494. Universidad Complutense de Madrid.

Disponible en: <http://www.ucm.es/info/mediars>

(*) El autor

Manuel Martín Serrano es el autor de *La Mediación Social*. El libro que inició hace treinta años este campo de estudios y desde entonces está sirviendo de referencia teórica y metodológica para investigadores y docentes en varias disciplinas sociológicas y de la comunicación. Esta Revista recoge en este número y en los dos próximos, una parte significativa de los autores y de los trabajos que en España, Latinoamérica y el Caribe han aplicado y desarrollado este paradigma de la mediación. Y la Editorial Akal ha conmemorado el 30 aniversario de *La Mediación Social* con una reedición especial del libro (2008, Madrid, Akal). Manuel Martín Serrano continúa desde entonces y sin interrupción, su trabajo de creación teórica y metodológica. Lo ha ido presentando en libros muy conocidos y difundidos, como:

- *Métodos actuales de la Investigación Social* (1978, reedición 1981, Madrid, Akal).

- *Teoría de la Comunicación. Epistemología y análisis de la referencia* (incluye tres capítulos escritos por M^a Antonia Arias, Jesús Gracia y José Luis Piñuel. 1981, reedición revisada 1982, Madrid, Cuadernos de Comunicación, Alberto Corazón. Reimpresiones en España: 1983, 1985, 1988, 1989, 1991, 1993, 1995, 1997, 1999, 2002. Otras reimpresiones en América: Colombia, Cuba, Honduras. México, Perú.

- Las versiones sucesivas de *La producción social de comunicación* (1986 primera edición, Madrid, Alianza; 1994 segunda edición española, Alianza, y primera edición mexicana, reformada y rescrita, Alianza-Patria; 2004 tercera edición española reformada y reescrita).

- Y su reciente libro *Teoría de la Comunicación. La comunicación la vida y la sociedad* (2007, Madrid, McGraw-Hill). Página del libro en la editorial: http://novella.mhhe.com/sites/8448156099/information_center_view0/

Una bibliografía más amplia del Autor se puede consultar en http://novella.mhhe.com/sites/dl/free/8448156099/515645/Publicaciones_Investigaciones_Martin_Serrano_8448156099.pdf

Manuel Martín Serrano realiza su actividad docente en la Universidad Complutense de Madrid, donde fundó el primer Departamento de Teoría de la Comunicación de las Universidades españolas. Cada año imparte en los posgrados, cursos que contribuyen a la formación de un alumnado procedente de todos los países de habla española, entre ellos quienes son ahora destacados profesores e investigadores de las ciencias de la comunicación.

Correo electrónico: manuel@facultad.e.telefonica.net.